

Estrategia equivocada

Carlos LARRINAGA

Historiador

El anuncio de Estados Unidos de enviar 250 tanques a países europeos próximos o fronterizos con Rusia no parece, a mi modo de ver, una buena idea. Al contrario, se trata de una maniobra inadecuada que viene a poner de manifiesto de qué manera la crisis ucraniana está envenenando las relaciones de vecindad en el continente europeo. En realidad, una medida de estas características, lejos de acercar posiciones entre las dos super-potencias, parece que las aleja. Desde luego, no comparto la idea de una nueva guerra fría, como a veces se ha aludido. En primer lugar, porque los más perjudicados serían los estados europeos, no precisamente EEUU. Y, segundo, porque en el tablero mundial tenemos problemas muchísimo más graves que éste. La cuestión ucraniana y la remodelación de las relaciones con la Rusia de Putin no creo que se solucionen recurriendo a ese tipo de armas y militarizando el flanco oriental europeo. Soy más partidario de intensificar las vías diplomáticas y de tratar de que todas las partes cumplan los acuerdos de Minsk. En este sentido, tampoco hay que olvidar que Moscú lleva cediendo durante años a las pretensiones norteamericanas de fortalecer su posición geo-estratégica en el Este de Europa, mediante la expansión de la OTAN, a cambio de prácticamente nada. Nos gusten o no, las zonas de influencia siguen existiendo y cuando Washington se las niega a Rusia es por puro tacticismo o propaganda. Es algo propio de los grandes imperios y, si no, véase la difícil situación de equilibrio que se vive últimamente en el mar del sur de China.

Dicho esto, insisto en que la agenda política precisa de otro tipo de actuaciones en las que Estados Unidos y Rusia vayan de la mano. Me estoy refiriendo, evidentemente, al mayor desafío que tiene planteado no sólo el Próximo Oriente, sino también Europa: el avance del Estado Islámico. Sin duda, ésta debería ser la prioridad más inmediata de la política exterior del presidente Obama y no la frontera ruso-europea. Entiendo los recelos de muchas de estas ex repúblicas soviéticas o de su órbita hacia los mandatarios del Kremlin, pero ni se me pasa por la imaginación un episodio bélico en naciones como Letonia, Lituania o Estonia, por poner sólo unos ejemplos. El caso de Ucrania responde a unas circunstancias completamente distintas y a un deterioro político interno que en dichas democracias bálticas, con importantes bolsas de rusos, no se dan. Es verdad que abundaron las tensiones con esas minorías tras la independencia, pero, afortunadamente, las cosas no fueron a más y las nuevas autoridades consiguieron reconducirlas. Sin embargo, la consolidación del autodenominado califato islámico en Siria e Irak supone un desafío enorme no sólo para las sociedades locales y vecinas (Líbano o Turquía, por ejemplo), sino también para las europeas, toda vez que algunos de sus jóvenes musulmanes acuden al escenario a luchar contra los poderes establecidos, obnubilados por la propaganda que el EI hace en Internet y en las redes sociales. ¿Hay que recordar la saña del “británico” John el yihadista? Pero no sólo eso, pues el EI está siendo capaz de desestabilizar toda esa parte del mundo ante la mirada más o menos impasible de Occidente, en especial de los EEUU, que ya llevaron el caos allí con la invasión de Irak en 2003. Desde entonces, no levanta cabeza, habiéndose sumado ahora Siria.

En lugar de fijarse tanto en el este europeo y de provocar constantemente a Rusia, mejor haría la Administración Obama en afrontar con coraje la situación en Irak y Siria. Su estrategia de bombardear objetivos yihadistas resulta insuficiente, así como la idea de formar un Ejército iraquí potente para derrotarlos in situ. La cuestión es cuánto tiempo puede llevar esta misión a los asesores militares allí desplazados. Más aún si tenemos en cuenta los años transcurridos desde la caída de Sadam Husein y los pocos logros obtenidos en este campo por los estadounidenses, quienes, por cierto, no previeron ningún plan de paz y de reconstrucción tras la invasión. Cuántas veces se viene acusando al régimen de Bagdad de sectarismo y de crear unas fuerzas armadas mayoritariamente chíitas. Todo ello en contra de la comunidad sunita, favorecida en su día por Sadam Husein y muchos de sus componentes simpatizantes ahora de los guerrilleros del EI. De hecho, se teme que, de los 3,1 millones de desplazados del último año, más sunitas terminen viendo en el califato una

tabla de salvación ante la desánimo provocado por los recelos que despiertan entre los chiítas y la escasez de medios materiales para su mantenimiento.

Por lo tanto, y dada la situación actual, cada vez resulta más necesaria la intervención terrestre. Así lo están demostrando las brigadas kurdas, que constituyen en estos momentos una auténtica punta de lanza en su avanzadilla contra el EI, habiendo alcanzado importantes progresos en el norte de Siria. El problema es que se necesita más personal de infantería combatiendo sobre el terreno. Por lo que la coalición antiyihadista liderada por EEUU debe plantearse con urgencia el envío de uniformados que apoyen a los kurdos y a los ejércitos regulares de Irak y Siria. Si Washington no tuvo ningún inconveniente en encabezar una alianza supuestamente antiterrorista contra Sadam Husein, a base de pruebas falsas y engaños, ahora contaría con buena parte del respaldo internacional para terciar en la región. Y en semejante iniciativa dudo que le faltase la ayuda de Rusia, supuesto aliado en este conflicto y especialmente interesado en terminar con el peligro del EI, no en vano en sus regiones del sur existe una importante población de religión musulmana. De ahí que más le valdría pensar en que ese despliegue de armamento pesado en los antiguos dominios soviéticos sería más efectivo en Irak para guerrear a un yihadismo rampante que no hace sino poner en peligro toda el área. Sin duda, en ese nuevo proceder habría que contar con la suma de efectivos de otros miembros aliados. Con lo que tal vez así la fuerza del Estado Islámico empezaría a disminuir más drásticamente. Es el ejemplo de los milicianos kurdos el que me hace albergar estas esperanzas..., a pesar de los graves atentados del pasado 26 de junio auspiciados por el propio EI.

26 de junio de 2015

Publicado en *El Diario Vasco*, 25 de julio de 2015, p. 22 y
en *El Correo*, 25 de julio de 2015, p. 34